

Currículo, un acercamiento teórico desde la práctica y la investigación

Diana Carolina Gómez Delgado

Edison Alexander Cuaspa Taimal

María Ascensión Llanos González

Estudiantes de Maestría en Pedagogía

Universidad Mariana

El presente artículo tiene como finalidad, hacer un recuento de algunos aportes de gran relevancia en cuanto a la construcción de currículo, evidenciando que este no es solo una construcción de contenidos vacíos, sino que está enfocado en una mirada más profunda, donde la concepción del ser humano tiene en cuenta el contexto, enmarcando las necesidades de cada época para afianzar los procesos educativos en cada institución, desde la perspectiva de metodologías de enseñanza-aprendizaje, para abrirse a un mundo de posibilidades donde los estudiantes tengan la oportunidad de aprender, al tiempo que se preparan para la vida.

El currículo está inmerso en diferentes contextos que permiten la planificación y la acción de los objetivos, los cuales llevan a la conformación de los instrumentos indispensables para la práctica pedagógica, siendo necesario conocer su verdadero significado a partir de los aportes de algunos autores y algunas orientaciones que ayudarán a proponer acciones pedagógicas en el proceso educativo. La formación tradicional en la educación media y profesional centrada en las disciplinas, de carácter especializado, con un alto componente memorístico, sin fundamentación en los procesos investigativos, ha descuidado la parte real, ética y humana, generando un estado de crisis en la educación, pues la globalización ha involucrado a las instituciones y, en general, al sistema educativo, llevándolo a transformar no solo sus métodos de enseñanza, sino las formas, procesos y contenidos curriculares, incursionando en la búsqueda de una sociedad con educación hacia el cuidado del medio ambiente y, también, la formación integral del ser humano. Si bien el currículo se ha convertido en la guía de navegación, a lo largo del tiempo tanto este como el ser humano han ido evolucionando, a la par que se descubre nuevas maneras de aprender y enseñar a través de la línea pedagógica para los docentes y para la comunidad educativa. Uno de sus principales objetivos es proporcionar una formación académica integral.

Por ello, este trabajo busca realizar un rastreo de información en torno al currículo, donde diferentes autores aportan a interpretar y adoptar los conceptos, para llevarlos a los distintos contextos, como también a la adaptación del mismo en los espacios culturales y socioeconómicos, atendiendo a los cambios propios de los desafíos del siglo XXI, como son: cambio climático, revolución cibernética, innovación, entre otras.

A continuación, se hace una revisión y análisis de algunas concepciones fundamentales del concepto curricular y su influencia en el proceso educativo.

Currículo: trascendencia en el tiempo y sus contextos

En cuanto a teorías y diseño curricular y, con la finalidad de sentar algunas bases, se hace uso de la revisión de algunos autores que han aportado a lo largo de los siglos XIX y XX, efectuando un trabajo que recopila la información de varios investigadores relevantes desde una visión tanto nacional como internacional de la concepción curricular y su importancia en el proceso educativo.

El proceso educativo es un tema de interés universal; su importancia en el desarrollo de la sociedad está fundamentado en la formación del ser humano y es que, en cuanto a formación se trata, hemos de ver que

en esta búsqueda se debe dar importancia no solo a la parte académica, sino también actitudinal y emocional, abarcando así diversos campos tanto sociales, como culturales, económicos y políticos, lo que genera a su vez diversidad poblacional, razón por la cual el sistema educativo debe enmarcar la diversidad, entendiendo la importancia de adaptar las metodologías a los contextos y grupos de estudiantes según las necesidades en los procesos de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, el diseño curricular en las instituciones educativas genera grados de libertad, al tiempo que facilita proponer alternativas para la elaboración planificada, concreta, acertada y bien redireccionada hacia las propuestas de los programas y plan de estudios institucional, mediante secuencias y fases organizadas.

Pensando en el ser humano como miembro de una sociedad, el currículo ha de ser una vía para que este se desenvuelva en una sociedad, siendo parte vital del quehacer educativo, lo que hace relevante conocer su evolución y concepción a través de los tiempos:

Desde esta perspectiva, Arana (2017) sostiene que, Franklin Bobbit, profesor de Administración Educativa en la Universidad de Chicago, concibe que la educación es ese proceso mediante el cual se debe preparar a los estudiantes para un propósito, que consiste en un trabajo específico relacionado con las labores de la ciudadanía, labores que debe desempeñar el joven una vez que llegue a la vida adulta, priorizando así el currículo adaptado a las necesidades sociales ante las necesidades académicas. En el año de 1918 Bobbit publica su libro *The Curriculum*, el cual resultó uno de los primeros trabajos que se elaboraba al respecto, en una época en donde se planteaba un currículo práctico a partir de las necesidades, el desarrollo del hombre en la sociedad, con su cotidianeidad y requerimientos.

De este modo, Bobbit en el siglo XX plantea: ¿Qué es lo que la escuela debe enseñar? Así, da al currículo dos definiciones: la primera, relacionada con aquellas experiencias tanto directas como indirectas que han de vivenciar las personas, al tiempo que desarrollan sus habilidades; y la segunda, enfocada en aquellas experiencias directas que tienen lugar en la escuela, espacio en el cual, desde la perspectiva de la enseñanza, se han de ir perfeccionando en cada persona (Portela et al., 2017).

La pedagoga Hilda Taba, según Toro-Santacruz (2017), al igual que Bobbit, considera que el currículo es un plan encaminado a la formación del hombre en la sociedad, a través de las experiencias humanas y aquellas de las áreas del campo laboral, pues desde su perspectiva, el currículo es visto como un plan de aprendizaje, correspondiente a las experiencias del aprendizaje que el estudiante pueda

tener en su entorno, para lo cual es menester suscitar objetivos claros y una finalidad propuesta mediante contenidos organizados, metodologías programadas, normas o criterios para la enseñanza y aprendizaje, al tiempo que establece un programa de evaluación de los resultados.

Taba considera la necesidad de implementar programas escolares, partiendo de la teoría curricular, pues el enfoque que plantea mediante estos, mantiene relación directa con un propósito cultural y social, de suerte que se prioriza la selección curricular hacia contenidos y estrategias que logren dar lugar a un tipo de currículo para cada cultura, partiendo de la diversidad cultural e ideológica, ya que la educación es un agente creativo de cambio social, adaptado al contexto, el cual está dado por el diagnóstico de las necesidades sociales (Díaz-Barriga, 2003).

La importancia de la preparación del ser humano para una vida en sociedad es uno de los puntos de vista que han compartido diferentes autores y es que, las experiencias, la vida tanto escolar como cotidiana, son el pilar de la formación de una persona para su desarrollo en un entorno social y cultural donde su práctica en valores y capacidad de entendimiento de relaciones políticas y también económicas, hagan de él un ser capaz de desarrollar una vida profesional en la que conserve las habilidades adquiridas.

De acuerdo con Stenhouse (citado por Cadavid y Calderón, 2004) “el currículo es un intento de comunicar los principios esenciales de una propuesta educativa, de tal forma que quede abierta al escrutinio crítico y pueda ser traducida efectivamente a la práctica” (p. 141); por lo tanto, el currículo, aun teniendo un sustento teórico, debe estar ligado estrechamente con la práctica, desde una postura activa que le permita al docente, conocer y evidenciar las mejoras en su práctica pedagógica, puesto que el currículo no debe quedarse simplemente en los contenidos, sino que debe estar sujeto a las transformaciones que han de darse en consonancia con las necesidades específicas del contexto.

Stenhouse expone que el currículo debe ser considerado como un proceso investigativo a través del cual el docente y la escuela en general, deben tomar una postura activa y crítica en el proceso educativo, con miras a garantizar cambios significativos en el aprendizaje. En palabras de Cadavid y Calderón (2004) “la investigación para Stenhouse es la vía para la emancipación, pues es en esta tarea que el profesor plantea preguntas propias de las situaciones del aula y es quien, en últimas, prueba si las teorías funcionan o no” (p. 145). En este sentido, la investigación permite la puesta en marcha de la práctica educativa a partir de lo que se evidencia en el aula y, se



establece una relación entre la práctica y la teoría, en la medida en que son desarrolladas, siendo complementarias entre sí y dando veracidad a la misma.

La postura de Stenhouse frente al currículo es de bastante relevancia, ya que reduce la concepción del currículo como una simple acumulación de contenidos y, por el contrario, estimula la investigación por parte del maestro, permitiendo que la construcción del currículo se realice de manera contextualizada, dando respuesta a las necesidades de las comunidades. Según esto, Valverde (2020) expresa: “el currículo, por lo tanto, necesita estar en arraigo con el contexto, no como un agrupamiento de elementos listos y creados, sino que requiere de una permanente lectura de la cotidianidad; esto es posible gracias a una actitud investigativa” (p. 12). Por consiguiente, el currículo no debe ser estático, sino dinámico y en constante transformación, acorde a los cambios que se generan a través del tiempo en la sociedad; no se debe desligar del acto investigativo, dado que este permite conocer la realidad de las comunidades y, con base en esta, organizar y establecer los criterios, estrategias y contenidos para orientar el proceso de enseñanza y aprendizaje, donde el maestro, el estudiante y la comunidad sean entes activos del proceso.

En tanto el currículo traduce y concreta inexorablemente la orientación general del sistema educativo, intenta explicitar y justificar brevemente el concepto de educación, así como sus relaciones y vinculaciones con otros conceptos próximos, en particular los de desarrollo, cultura y escolarización (Coll, 1991). Esto ha llevado a que la formación adquiera un adecuado proceso de educación, para generar efectos positivos que ayuden al crecimiento del proceso educativo, donde es necesario involucrar situaciones que impulsen la práctica de las funciones básicas de la inteligencia, conocidas como el enfoque cognitivo evolutivo que, a su vez, ayuda a facilitar el proceso de desarrollo educativo. Para ello se necesita conocer qué enseñar, cuándo enseñar, cómo enseñar; el qué, cómo y cuándo evaluar, se condicionan mutuamente como verdaderos componentes de la metodología de la enseñanza. Aun así, es clave que se considere que, el diseño curricular debe incluir objetivos, contenidos y, principalmente, el cómo enseñar.

Mientras tanto, existen otros autores que hacen énfasis en la evaluación del currículo, que es de gran ayuda en la práctica educativa, donde se busca dejar a un lado la evaluación intuitiva, para dar paso a una metodología más didáctica que contribuya al interés pedagógico y curricular. Con el pasar del tiempo han existido diferentes teorías que buscan formar un adecuado currículo; sin embargo, las nuevas conceptualizaciones reconocen la necesidad de evaluar metas, analizar un perfeccionamiento en servicios y, determinar los

objetivos que se busca alcanzar, aunque en la actualidad se reconoce la necesidad de evaluar metas, programas, méritos, modelos alternativos, innovadores, que tengan una gran trascendencia por la comunidad educativa.

Los esquemas dominantes, hasta hace unos años, tanto en la teoría como en la práctica evaluativa, han estado caracterizados por el rigor de una concepción simplista y estrecha de la evaluación, manifestando un considerable reduccionismo conceptual y técnico. No obstante, las aportaciones educativas de los últimos 30 años revelan un considerable enriquecimiento de los ámbitos sobre los que se extiende la evaluación, de los criterios con los que se realiza juicios de valor y de las decisiones que se adopta respecto a ellos (Casarini, 2010).

Estos métodos están orientados hacia los objetivos, intentando establecer y dejar muy en claro aquellos en cuanto a la evaluación y el rendimiento en los estudiantes, para que así la evaluación se convierta en un proceso que ayude a reconocer los logros de cada uno, para lo cual también se tiene en cuenta al sistema que, desde un punto de vista, solo atiende al estudiante, dejando a un lado la atención a las verdaderas intenciones del programa, sus metas y sus objetivos de comportamiento, que necesitan de la labor de los profesores, quienes tienen en sus manos un diagnóstico y un tratamiento de las fallas del proceso de aprendizaje, permitiendo modificar algunos de los objetivos, en caso de ser necesario, dentro del proceso de enseñanza; aun así, no se debe dejar a un lado que la mejor forma de establecer los objetivos esté apoyada en juicios muy bien reforzados por educadores.

Para conocer un poco más del currículo, se debe discurrir que, cada institución cuenta con un sistema del proceso de formación de los estudiantes, donde algunas buscan priorizar la enseñanza de conocimientos teóricos, formando profesionales en diferentes disciplinas, sin hacer énfasis en aspectos intrínsecos de ellos, como manifiesta González (2006): esto se debe a que las ideas sobre el currículo no son universales, sino que son producto de la historia humana y social, las cuales constantemente cambian de acuerdo con las transformaciones e innovaciones en las sociedades, sus ideas, sus necesidades, sus ideales, sus formas de entender y vivir el mundo, etc. Sin embargo, se aportará algunas definiciones, de cara a conseguir una mayor claridad al respecto, no sin antes anotar que cualquier definición tendrá un carácter prescriptivo de la realidad a la cual se alude; es decir, denotará un deber ser, más que una realidad palpable.

Por lo anterior, se debe apreciar que existen diferentes teorías relacionadas con cada ser humano, donde se enmarca sus vivencias, ideales, potencialidades, necesidades, buscando aproximarse a un verdadero



concepto de currículo, que considere que cada persona es diferente de la otra, pero, aun así, se evidencia que cada teoría tiene un aporte necesario para un adecuado desempeño educativo; de esta manera, se ha logrado establecer una formación integral en los estudiantes.

Conclusiones

Son varios los autores que han aportado al avance de los procesos educativos y, gracias a cada uno de los momentos en los que se desarrolla cada aporte, se ha hecho evidente que la educación es un proceso en constante transformación y que, por ende, la construcción de un plan curricular da cuenta según el contexto para adaptar lo que se está enseñando al grupo poblacional al que va dirigido.

El currículo debe estar apoyado de procesos investigativos que deben ser adelantados por los maestros en las aulas de clases, para lograr una mejor organización de los contenidos, de modo que den respuesta a las necesidades del contexto, lo que a su vez involucra una constante actualización del mismo, según se requiera.

Con el pasar de los años ha existido un sinnúmero de conceptos enfocados en el currículo, pero, varios de sus autores tienen una idea diferente del mismo, lo cual nos lleva a analizar que, dentro de nuestro proceso de formación y práctica docente se debe involucrar el modelo curricular más adecuado, que incluya las necesidades, realidades y desarrollo intelectual de cada estudiante, ya que gracias a la investigación educativa, varios autores han logrado introducir nuevos aportes al currículo y, como consecuencia, al sistema educativo.

Referencias

- Arana, W. (2017). Hacia una definición de currículo en una institución superior de educación adventista: una revisión crítica de diferentes posturas curriculares. *Enfoques*, 29(1), 1-24.
- Cadavid, A. M. y Calderón, I. C. (2004). Análisis del concepto Enseñanza en las teorías curriculares de Lawrence Stenhouse y José Gimeno Sacristán. *Revista Educación y Pedagogía*, 16(40), 141-152.
- Casarini, M. (2010). Análisis Crítico. (Teoría y Diseño curricular). <https://es.slideshare.net/wilsanmo/teora-y-diseo-curricular-19208270>
- Coll, C. (1991). *Psicología y Currículum. Una aproximación psicopedagógica a la elaboración del currículum escolar*. Paidós Ibérica.

Díaz-Barriga, Á. (2003). Currículum. Tensiones conceptuales y prácticas. *Revista electrónica de investigación educativa*, 5(2), 1-13.

González, M. I. (2006). Currículo basado en competencias: una experiencia en educación universitaria. *Educación y Educadores*, 9(2), 95-117.

Portela, H., Taborda, J. y Loazi, Y. E. (2017). El currículum en estudiantes y profesores de los programas de formación de educadores de la Universidad de Caldas de la ciudad de Manizales: significados y sentidos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13(1), 17-46.

Toro-Santacruz, S. E. (2017). Conceptualización de currículo: su evolución histórica y su relación con las teorías y enfoques curriculares en la dinámica educativa. *Revista Publicando*, 4(11), 459-483.

Valverde-Riascos, Y. S. (2020). Resignificar el currículo en tiempos de pandemia. *Boletín Informativo CEI*, 7(3), 12-14.

